

¿Cómo comprender hoy la investigación social crítica?

Igor SÁDABA

Universidad Complutense de Madrid, España

ijsadaba@ucm.es

Araceli SERRANO

Universidad Complutense de Madrid, España

aserrano@ucm.es



Ilustración: Guoshi Rodríguez ([@guoshi.art](https://www.instagram.com/@guoshi.art)).

* Cómo citar:

Sádaba, Igor y Araceli Serrano (2025). ¿Cómo comprender hoy la investigación social crítica? *Encrucijadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales*, 25(1), p2501.

La presencia de *lo crítico* en las ciencias sociales resulta recurrente, ubicua e innegable a lo largo de todas sus disciplinas (FIC, 2005). No obstante, su significado ha ido transformándose históricamente y su posición en el campo intelectual ha transitado por espacios diferentes. A pesar de estas mutaciones temporales, vaivenes teóricos o disputa por los sentidos, indudablemente, la existencia y el valor político de "la crítica" ha permanecido y continúa constituyendo una aspiración que transversaliza a amplios colectivos e iniciativas en el contexto de la investigación social.

Comenzar por la etimología del término es un síntoma de falta de consenso, señalan Callejo y Sánchez de la Yncera (2024). Así que, siguiendo con el ritual de esta falta, recordamos que etimológicamente, *crítica* proviene del latín, nominativo femenino de *criticus*, a su vez del griego antiguo *κριτικός*, derivado de *κρίτης* (*kritēs*): "juez", del verbo *κρίνω*, *κρίνειν* (*krinō*, *krinein*): "juzgar"¹. No obstante, más allá de su origen etimológico, si trazamos su biografía lingüística y lo analizamos a lo largo del tiempo, contemplamos un concepto difuso y lábil que se aplica a una multiplicidad de campos, expandiéndose en contenidos, así como en el espacio y en el tiempo de la crónica intelectual de las ciencias sociales. Es decir, la crítica ha constituido el elemento nuclear de un paradigma, ha sido caracterizado como una postura ética, una mirada, una actitud², una herramienta, un recurso, un comodín y, seguramente, muchas cosas más. De hecho, el término, que ya estaba presente desde los orígenes ilustrados decimonónicos de dichas ciencias sociales, parece haberse convertido en una especie de "deber ser" en estas disciplinas (un horizonte normativo de las mismas). Las ciencias sociales "deben ser" críticas, deben servir para comprender el mundo y para mejorarlo/ transformarlo (11^a tesis Feuerbach, en Marx y Engels, 1974). Los conocimientos científicos no solo habrían de describir, sino que deberían juzgar y usar esos juicios para transformar aquello que se considere injusto o intolerable y para avanzar hacia espacios y mundos pro-emancipadores. A pesar de este horizonte "crítico" que ha sido, de diferentes formas, constitutivo de las ciencias sociales, los debates sobre lo que habría de caracterizar esta crítica y el significado implicado en ello, son cuestiones en constante transformación, más aún en el contexto contemporáneo en el que la aproximación crítica (sea lo que sea, lo que se acoja bajo esta etiqueta) se encuentra ampliamente tensionada y cuestionada. Pensemos, por ejemplo, en la incansable mercantilización y aceleración en la producción del conocimiento, un neopositivismo en creciente expansión, impulsado por una confianza en la potencialidad del registro mitificada y amplificada por la creciente capacidad tecnológica de los espacios digitales o la censura directa a la crítica (así como a la protesta) que las nuevas derivas, profundamente reaccionarias, que gobiernos diversos están desplegando en relación con todas aquellas manifestaciones, reflexiones o acciones que pretendan asomarse a la crítica. Así pues, el diagnóstico en el que parecen coincidir

1 Fuente: <https://es.wiktionary.org/wiki/cr%C3%ADtica>

2 Será Michel Foucault quien más enfáticamente define la crítica como una actitud en una conferencia en 1978, que fue traducida al castellano en 1995.

unas y otras aproximaciones a la crítica es el de encontrarnos en un momento de debilitamiento de la crítica (Callejo y Sánchez de la Yncera, 2024) o, incluso, de impotencia de la misma (Gómez y Jódar, 2014).

A pesar de estas tendencias tensionadoras y debilitantes, podemos señalar que durante décadas y, en el seno de una parte muy relevante de las ciencias sociales contemporáneas, la crítica se ha convertido tanto en una posición normativa (política, ética, ideológica), como en un cierto punto de vista desde el que formular las aproximaciones a la realidad; un enfoque de investigación o modelo desde el que habitar el terreno intelectual (partiendo de que algunas situaciones, relaciones, agresiones o invisibilidades son injustas o intolerables y que se deben cambiar o transformar). No obstante, *lo crítico* no parece significar lo mismo en diversos momentos históricos, en distintas tradiciones o en los variados espacios (por ejemplo, en Europa, en Estados Unidos o en América Latina). Esto es, nos topamos con un término que parece tanto una posición ético-política, como una necesidad teórica, una moda intelectual, un punto de apoyo para mover el mundo o un adjetivo simbólicamente connotado, pero culturalmente variable; todo ello sin olvidar la multiplicación de posiciones y aproximaciones que, retóricamente etiquetadas como tal, han sido cuestionadas desde otras, también consideradas críticas, en un espacio de conflicto entre posiciones en el *campo crítico*, pugnando por su legitimidad o en lo que algunos autores han llamado “espirales de pureza” (Martín Criado, 2024).

Observamos, puestos a añadir complejidad a este proyecto, que el concepto que nos convoca se presenta también difuminado por sus usos cotidianos: crítico como calificativo frecuente que incluye tanto connotaciones positivas (no conformarse con lo dado, sino intentar cambiarlo; no quedarse con lo evidente, sino cuestionarlo; no aceptar lo oficial o asentado, sino lo heterodoxo o alternativo), como negativas (cuando se refiere a asignar elementos negativos o que minorizan a alguien o algo o cuando se trata de introducir elementos que implican desorden o desestabilización o cuando parecen señalar un punto de no retorno) y también más neutras en relación a cierta “liminalidad” (momento crítico, lugar crítico, situación crítica). Todo ello apunta, de alguna manera, a la necesidad de activar una cierta vigilancia epistemológica y lexicográfica a este campo semántico (en los términos de Bourdieu); es decir, intentar reconocer la separación entre un posible discurso científico (académico, reflexivo) sobre la crítica y la opinión común o uso coloquial del término, para evitar caer en la “sociología espontánea” (Bourdieu, 2008).

Siguiendo con la propuesta bourdiana de la crítica léxica, otra forma de acercarse al espacio de lo crítico es identificar sus opuestos. Normalmente forma parte de planteamientos dicotómicos y se propone en pares contrapuestos: crítico/convencional; crítico/hegemónico; crítico/tradicional; crítico/reproductivo o conservador; crítico/ortodoxo... sin quedar nunca claro si podemos hablar de un polo o extremo de un *continuum* o si es, en sí mismo, un *continuum*. No obstante, lo opuesto de lo crítico siempre parece

asociarse al *statu quo*, al conformismo, a lo dado o a lo que se considera injusto, de manera que la crítica se vincula, así, a alguna forma de rebeldía contra lo existente. En este sentido, en términos de su uso en formato de adjetivo ha resultado muy frecuente en algunas disciplinas como en el mundo de la educación: pedagogías críticas (Freire, Giroux y MacLaren, entre otrxs), pero también hacer un comentario o una revisión crítica, realizar una recensión crítica, tener una aproximación crítica, adquirir un conocimiento crítico, avanzar hacia una universidad crítica o potenciar un pensamiento crítico. En otras ramas, la crítica se presenta, habitualmente, acompañando a teorías³, autores, escuelas o corrientes, objetos, paradigmas o epistemologías, metodologías, formas de lectura, pero también revistas, asociaciones, congresos, diccionarios o colecciones de libros.

Igualmente, lo podemos encontrar en muchas subdisciplinas que apelan a dicho calificativo: lingüística crítica, sociología crítica, pedagogía crítica, antropología crítica, psicología crítica o trabajo social crítico, que, sin embargo, al mismo tiempo apuntan (generalmente) a la necesaria interdisciplinariedad. De hecho, una parte muy importante de los desarrollos actuales de investigaciones etiquetadas como críticas incorporan esta multidisciplinariedad⁴, incluso con campos supuestamente distantes (periodismo, arquitectura, ecología y agricultura o ciencias de la computación).

Si nos centramos más específicamente en la “investigación social crítica”⁵ (FIC, 2005) vemos que podemos abordar esta conceptualización según diferentes puntos de vista bajo los que se construye la apelación a *lo crítico* y que, posiblemente, ayudarán a justificar, de alguna manera, este monográfico que aquí tienen lxs lectorxs. Vamos a tratar de mapear, aunque sea de forma meramente tentativa, las posibles dimensiones o bloques en los que se descompone, materializa o expresa más comúnmente la investigación social crítica en un sentido amplio.

En primer lugar, se ha encontrado este apelativo en investigaciones que se asientan en determinadas teorías, retomando, fundamentalmente, la tradición que, con más insistencia, se ha vinculado a este concepto, la Escuela de Frankfurt (que además se autodenominó “Teoría crítica” según propuso Horkheimer en 1937 por oposición a la “teoría tradicional”). En muchos casos posteriores, la “teoría crítica” ha sido una continuación, transformación, matización o derivación de dicha Escuela, tanto en sus sucesivas generaciones (Jeffries, 2018; Jay, 1996), como en nuevas versiones y conceptualizaciones; es decir, a través de cohortes teóricas consecutivas, derivadas o afines con esta Escuela.

3 Incluso la propia aproximación a lo teórico se realiza, en ocasiones, con el adjetivo de “crítico” como manera fundante, legítima o particular. Véase, por ejemplo, Sztompka (2025) o Berberoglu (2005).

4 Cabe mencionar, por ejemplo, la revista *tripleC: Communication, Capitalism & Critique*, por ejemplo, que combina temas variados, pero coronados por la crítica.

5 También podríamos continuar con otra propuesta bourdiana haciendo uso de las estadísticas para poner de relieve la enorme proliferación de este calificativo vinculado a la investigación social (por ejemplo, en Academia.edu hay 5152 artículos y en Google Scholar 1.770.000 entradas con “investigación social crítica” a fecha 1 de mayo de 2025).

Otra de las dimensiones que ha caracterizado la aproximación es desde la relevancia que, en el encuadre teórico de determinadas investigaciones, tienen ciertos/as autores/as que han sido etiquetados, en diferentes momentos, como críticos: Marx, Adorno, Benjamin, Foucault, Bourdieu, Haraway, Butler, Hall, Wright Mills, Goffman, etc. Aunque no queda claro si, realmente, todxs ellxs hicieron siempre investigación social crítica, sí han constituido, indudablemente, referencias para ella. En Estados Unidos, Europa, América Latina u otros contextos, las referencias son, obviamente, distintas (el colonialismo académico ha permeado también lo crítico y sus referentes hasta que llegó la crítica colonial o decolonial). De nuevo, la dimensión temporal resulta evidente. Si bien en los años 1960 podían ser Wright Mills o autores de la Escuela de Frankfurt pilares de la investigación crítica, en los 2000, o después, seguramente, tendríamos otras referencias en mente (Fals Borda, Quijano, Said, hooks o Harding, entre otrxs).

También encontramos la llamada a “lo crítico” desde algunas escuelas y/o tradiciones y grupos que trabajan, de manera vinculada, en estas formas de desvelamiento: ya se ha mencionado la llamada Escuela de Frankfurt, pero también la Escuela de Essex, Escuela del Análisis Crítico del Discurso, Escuela de Cualitativismo Crítico de Madrid, Investigación Acción Participativa, Estudios Feministas, Teoría Decolonial, Investigación Militante, Investigación Colaborativa, etc. Constituyen todos ellos una pléthora de enfoques que han ido cambiando dentro de la teoría social clásica y contemporánea según también momentos, situaciones y tradiciones académicas (Kellner, 1990). Es decir, constituyen un conjunto de corrientes de referencia que han operado, en cada momento histórico y geográfico, como matrices de las posturas críticas.

Más concretamente, podemos identificar la crítica en o desde objetos de investigación específicos (lo que en muchos casos se concreta en “la pregunta de investigación”) que implican analizar y denunciar las relaciones y las dinámicas de poder, desigualdad, injusticia, dominación y opresión de grupos y personas vulnerabilizadas u oprimidas; siempre en la compleja superposición y entreveramiento de estas dimensiones (en este sentido, el inspirador concepto que hace referencia a la *interseccionalidad* ha supuesto un hito y una contribución fundamental en el campo de la crítica). No en vano, muchas veces, se asocia la investigación crítica al revelamiento de problemas sociales, a la manifestación de conflictos, a la visibilización de asimetrías o al desvelamiento de dominaciones, hegemonías o violación de derechos. Mucha de la investigación social crítica ha estado, durante muchas décadas, centrada en objetos como pobreza, exclusión, racismo, sexism o, en general, violencias y violaciones de los derechos humanos, a la par que en el estudio del poder en sus múltiples manifestaciones (Honneth, 1993)⁶.

Asimismo, se entiende lo crítico como una aproximación singular a lo social: no dar nada por supuesto, cuestionar lo que parece evidente, lo que forma parte del sentido

6 Un análisis muy interesante de algunas de las posibles derivas (inculpatoria, conspirativa y miserabilista-populista) que las aproximaciones críticas pueden conllevar, precisamente por el foco puesto en estos problemas sociales, la realiza Martín Criado (2024) en un texto titulado *Tres derivas de la Sociología crítica*.

común, de lo obvio, aquello que no necesita ser justificado o argumentado o desmitificar los “mitos” que operan en lo social. Se trataría de desvelar, desnaturalizar, desnormalizar, cuestionar lo establecido y lo habitualmente considerado. Siguiendo a los maestros de la sospecha (Marx, Freud o Nietzsche) se trata de encontrar lo que el velo social esconde (Ricoeur, 1970). Y, dentro de este tipo, podría hablarse de la crítica como una forma especial de aproximarse al *discurso* y su (con)formación. Por ejemplo, cuando lo que se estudia son las formas/estrategias/marcos en/con las que se construyen (y destruyen) discursos que producen, reproducen o distribuyen elementos que contribuyen a legitimar la desigualdad social, la dominación, el poder, la injusticia y la opresión de unos grupos sobre otros, de unas personas sobre otras, de unas ideologías sobre otras (Flores y Holzscheiter, 2011). Aquí encontramos los llamados Estudios críticos del Discurso, la corriente del llamado Análisis Crítico del Discurso, así como de Análisis Sociológico del Sistema de Discursos. En todos ellos se remarca la necesaria incorporación del estudio de las desigualdades en las formas de producción y distribución de los discursos (poder en los medios, control de las redes, plataformas con estructuras y algoritmos que reproducen las relaciones de poder, capacidad de imponerse de unos discursos sobre otros, de generar ruido o desinformación...).

Finalmente, cabe ubicar la crítica como una forma específica de hacer investigación social, punto que nos interesa especialmente para este monográfico. Este abordaje plantea la investigación social como inscrita en un paradigma socio-crítico, con implicaciones ontológicas, epistemológicas y metodológicas. Es decir, el desarrollo de investigación pretendería no sólo desvelar y comprender esos mecanismos anteriormente señalados, no solo denunciarlos, sino que propone formas de conocimiento que se vean acompañadas de una propuesta de acción, co-construcción y transformación social. Esto es, hablaríamos de un proceso de producción y análisis empírico que, en sus diversas modalidades, tiene simultáneamente capacidad de cuestionamiento y transformación, esto es de una socio-praxis⁷. Se propone, además, la necesidad de tomar conciencia de cómo el conocimiento más difundido, más valorado, más legitimado, se ha producido desde posiciones de privilegio (de clase social, de género, de colonialismo, de capacitismo, de blanquitud o etnicidad...) y denunciarlo, generando al mismo tiempo, espacios y condiciones para posibilitar y visibilizar otras formas de conocimiento y de acción: participadas, cooperativas, transformadoras, desde y con los grupos vulnerabilizados, invisibilizados o generalmente desposeídos de la capacidad de generar conocimiento o de reconocerlos implicados en procesos de transformación en marcha⁸. Aquí encontraríamos las sustanciosas aportaciones de las perspectivas feministas, postcoloniales y participativas (McCarl, 2019), así como las iniciativas de lo que ha venido a englobarse bajo la etiqueta de

7 En este sentido, el concepto de profundo calado *praxis* que podemos comprender como una condensación dialéctica entre ‘teoría’ y ‘práctica’, es central en esta forma de aproximarnos a la investigación crítica. En varias de las contribuciones del presente monográfico se aborda, de forma pormenorizada, este concepto.

8 Conviene recordar la potencialidad de las reflexiones de Boltanski en su objetivo de problematizar y repensar la sociología crítica destacando la capacidad crítica de los actores sociales (Boltanski, 2014).

ciencia ciudadana (Cooper, 2018), como forma de reconocer a la ciudadanía y a sus grupos y comunidades en el proceso de producción y difusión del conocimiento científico, apuntando hacia horizontes de igualdad y justicia social.

Así, *lo crítico* en la investigación social ha ido cambiando históricamente desde cuestiones más materiales/materialistas (clase social, marxismo, explotación, desigualdades económicas, pobrezas, violencias y vulnerabilidades, etc.) hasta incluir investigaciones vinculadas con “*lo común*” (*commons*) o “*lo compartido*” o “*lo participativo*”, “*lo militante*”, así como con los derechos, el reconocimiento, la reproducción de la “*vida buena*” (humana, social, de la naturaleza), de la “*vida digna de ser vivida*”. Todo ello aparece vinculado a una forma de convertir y reconocer lo que tradicionalmente eran considerados como “*objetos*” de investigación en “*sujetos*” y procurar avanzar hacia una existencia y un reconocimiento singular y sustancial en la investigación (Scranton, 2004), una participación creativa y transformadora para todxs los que participan en el proceso de una forma comprometida.

En cualquier caso, lo cierto es que cuando se apela a la “*investigación social crítica*” (título del monográfico) muchas veces se adjetivan partes del proceso investigador que no siempre son las mismas: “*estrategias de investigación críticas*” (Carroll, 2004), “*introducciones críticas a la investigación social*” (Henn et al., 2009), propiamente “*investigaciones críticas*” (Alvesson y Deetz, 2020) o “*metodologías críticas*” (Kincheloe y McLaren, 2011) o “*enfoques críticos*” de investigación.

Por otra parte, no podemos olvidar la crítica al devenir neoliberal, financiarizado y competitivo de la propia Academia y del conocimiento científico en su conjunto (Gregorio y García, 2023; Gill, 2010; FIC, 2005) que, ubicándose, frecuentemente, acompañada y impulsada por la retórica del horizonte crítico, anula o impide dicha capacidad en medio de su propia dinámica hiperproductivista, acelerada, extractivista y elitista, que invita constantemente a la “*trampa acumulativa*”, a la reiteración, a la banalidad, a la autoría y el reconocimiento personalizado e individualizado, potenciando jerarquías, dinámicas competitivas, sádicas y narcisistas, en medio de una retórica de la “*excelencia*” que no hace sino potenciar profundos malestares⁹. Podríamos plantearnos, en este sentido, si es posible en el contexto sociohistórico contemporáneo pensar en una investigación social en el seno de esta Universidad o de los centros de pensamiento atravesados por estas tendencias a la financiarización del valor académico (impacto, indexación, citas, firmas, acreditaciones, etc.) y que reproduce viejas formas de jerarquización y violencias¹⁰. No en vano, este mismo número, se encuentra atravesado temporalmente por las

9 Un conjunto de aportaciones de extremado valor que abundan en analizar las transformaciones hacia una universidad neoliberal que se resiste a la crítica se puede localizar en el monográfico de la revista *Cuadernos de Relaciones Laborales* en su volumen 42(2) publicado en 2024 y titulado “La universidad empresarial y el trabajo académico”.

10 Como se señala en el comentario a un manifiesto escrito por estudiantes de la Universidad de Valencia “en la Universidad convivimos con discursos radicales y sumisiones cotidianas” en un intento de denunciar actitudes racistas, tránsfobas y clasistas en las aulas universitarias. El manifiesto se puede encontrar en la

protestas, huelgas y movilizaciones de una parte importante de las universidades públicas españolas donde la reducción de presupuesto y recursos, así como las formas de gobernanza ahogan, lentamente, la capacidad de dichas instituciones en una espiral de precariedad creciente. En este número monográfico, como podrá observarse en el contenido de las aportaciones, son varias las que desarrollan este despliegue de las posibilidades (obstáculos y frenos, pero también grietas y potencialidades) del desarrollo de la crítica en el que se piensa su posibilidad mermada o, incluso, su imposibilidad o impotencia, en esta Academia hiperproductivista que, no solo se desarrolla en condiciones absolutamente obstaculizadoras de la crítica, sino que prioriza formas de valoración atravesadas por un conocimiento fuertemente jerarquizado, mercantilizado, acelerado e individualizado, que minusvalora o castiga otras formas de saber o de hacer en/con la Academia.

Faltaría quizás añadir un último punto donde habita la crítica en el campo de la investigación social, que sería en su forma de ética: “la ética crítica” como condición crítica de la investigación, como manera de someter a crítica (autocrítica) la propia actuación de lxs investigadorxs (Mertens y Ginsberg, 2009). Por ejemplo, la reflexión constante sobre la ética que convertiría la investigación en una valorada críticamente y que se plantea el calificativo de “ética crítica” como aquella adaptada situacionalmente, pero “vigilada” epistemológicamente. En la misma línea, podría considerarse que existe un modo de *lo crítico* a través de una manera de cuestionarse unx mismx como investigador/a social, como equipo en un proceso, como forma de estar siempre vigilante, reflexivx y atentx a la propia posición “situada” (Haraway, 1995). Remite a conceptos como *vigilancia epistemológica* y *autoanálisis* como forma crítica de hacer investigación y de aproximarse a lo social (Taber, 2012), pero también a la capacidad autocrítica de abordar las propias posiciones que se pretenden críticas¹¹.

Cabe recordar, en este sentido, la propuesta de Bourdieu de que todas las ciencias sociales deberían ser a la vez críticas —de la propia disciplina y sus condicionantes, posición de poder y conflictos, poniendo en cuestión los fundamentos de su propia disciplina — y públicas —comprometidas con sus públicos (Burawoy 2005)—. Aquí, queremos hacer una mención especial al recién fallecido Michael Burawoy por sus aportaciones recientes en este campo. Más allá de la sintonía con sus ideas, lo cierto es que Burawoy defendió una cierta idea de investigación social comprometida y “pública” (evitando el vocablo “crítica”). Frente a la creciente separación entre el *ethos* sociológico y el mundo que estudiamos, la propuesta de *sociología pública* de Burawoy estriba en las diferentes formas en las que comprometerse con sus públicos. Los diferentes tipos de conocimien-

siguiente referencia: Gómez *et al.* (2024) y el comentario a dicho manifiesto, así como un breve resumen del mismo se recoge en la revista Píkara Magazine que se puede consultar aquí ([enlace](#)). La cita anterior ha sido extraída del comentario en la revista.

11 Recomendamos la lectura del texto de Paño, Rébola y Suárez (2019), quienes compilan diversas contribuciones centradas en torno a la crítica y la autocrítica de aproximaciones participativas a la investigación social.

to o de productos sociológicos (profesional, crítico, práctico y público) deberían, para este autor, poder fundirse o combinarse (Burawoy, 2005, 1998).

Este monográfico parte, por tanto, de esa variedad y diversidad de miradas y de formas ser ser/estar en *lo crítico* o de realizar crítica en la investigación social o investigación social crítica. Asume y reconoce esa dispersión, heterogeneidad y ausencia de consenso en torno a lo crítico. Precisamente por ello, pretende pensar colectivamente sobre las condiciones de posibilidad de *lo crítico* y realizar una especie de cartografía de tales formas de entender las investigaciones críticas en las ciencias sociales, sin fijar de antemano si nos referimos a una forma de generar conocimiento, a una actitud o una propuesta de acción, a un tipo de conocimiento, a una ética o a un resultado, si parte de una intención o una “conquista”, o si la etiqueta es pertinente por la intencionalidad, por los procesos o por las consecuencias. Tampoco pretendemos, en ningún caso, cerrar dicha cartografía a una disciplina concreta, sino que reconocemos las hibridaciones y polinizaciones cruzadas entre campos. Al mismo tiempo, partiendo del reconocimiento de que dicho espacio crítico ha ido transformándose y mutando con las condiciones históricas, socioeconómicas o políticas, también se pretende rescatar las herencias, trazas y legados de las escuelas o tradiciones críticas previas y anteriores (españolas o internacionales) en sus aproximaciones a la investigación social.

En este sentido cabría preguntarse con Herzog (2019, 2016) si los planteamientos que, generalmente, se hacen desde las propuestas llamadas *críticas*, son puramente desveladoras de contradicciones, inconsistencias y opresiones¹², de manera que se desmitifican aspectos que contribuyen a la reproducción, o si, además, consiguen tener una incidencia en el anhelado fomento de cambios sociales, o en alcanzar a (y compartir con) la población con la cual se persigue una transformación o con la que se pretende producir conocimiento, acción, acompañamiento y/o reconocimiento. Esto es, planteamos abordar la investigación social crítica no tanto si se postula, *a priori*, como crítica o si sus diseños se edifican partiendo de teorías o modelos críticos, sino según los procesos y los efectos reales y empíricos que generan, y si el quehacer dialogado, autocrítico, honesto y comprometido lo reflejan. Ello nos sitúa ante la cuestión, que también aparece, repetidamente, en las diferentes contribuciones al monográfico, de si *lo crítico* pertenece principalmente a los espacios intelectuales o académicos o si son estos espacios más bien un obstáculo o freno a su desarrollo. O, también, pensar de qué manera existe dicha investigación crítica más allá del campo de la investigación social; un eterno debate en el seno del quehacer académico e investigador que intenta, frecuentemente, salir de sus espacios autorreferentes para colaborar en la “mejora de lo social” y que, en ocasiones, da cuenta de su potencial crítico según ocurra o no este resultado. En este sentido, muchas son las aproximaciones que, dejando de priorizar intenciones o resultados, abun-

12 A este proceso del “desvelar” y/o denunciar opresiones que se ocultan, silencian o invisibilizan, debemos añadir que, en el momento actual, estamos asistiendo a espacios en los que la crueldad de la dominación se manifiesta de forma explícita y descarnada de muy diversas maneras (Meloni, 2025; Entrialgo, 2024).

dan en el valor transformador de los propios procesos, de los espacios de reconocimiento e implicación conjunta, de acompañamiento o sostén de procesos de sufrimiento y/o de resistencias frente a los mismos.

Dejando de lado toda esta diversidad de las aproximaciones, cabría plantearse si no tendría sentido referirnos a la perspectiva crítica en la investigación social como aquella que aborda no sólo el límite político de la reforma social inaugurada por lxs ilustradxs, sino también el límite de las propias utopías contemporáneas, en un tiempo en el que, como apunta Berardi, la información y la transformación social van más rápido que la capacidad de reflexionarlas, sentirlas, vivirlas o deliberar sobre ellas; en un tiempo de miedos e impotencias y de dificultades para conseguir, la viabilidad de la convivencia (Berardi, 2021) o, incluso, de la misma base físico-material de la vida¹³. Siguiendo en esta línea, podríamos plantearnos con Gisela Catanzaro (2021) que quizás “sin el *momento de espanto* en el que la lectura del presente saca a la luz sus perfiles más menesterosos, no hay crítica posible” (p. 14). De esta manera, esbozamos la posibilidad de *lo crítico/la crítica*, como la capacidad de pensar las crisis y sus interrelaciones¹⁴ y, así, incluir la potencialidad de pensar las crisis de las críticas, pensar las crisis y su historicidad, quizás, como razón común de las perspectivas críticas en la investigación social¹⁵, planteándonos cuáles son los procesos investigativos que inciden más directa e incisivamente en los límites del modelo social en el que estamos inmersos, con capacidad de apuntar hacia alternativas pro-emancipadoras y orientadas a ensanchar las líneas de resistencia y politización. ¿Es esta la posibilidad que le queda a la investigación social crítica? ¿Cómo puede conectarse con el periodismo social o con los modelos críticos de intervención social o con el activismo? ¿Puede y debe salir la investigación social de sus torres de marfil y conectar, mezclarse, dudar y aprender con “lo social” o losivismos sociales? Son algunas de las preguntas que nos hacemos y que se hacen las diversas contribuciones de este monográfico al reflexionar sobre las potencialidades de la investigación social crítica, en tiempos que se aventuran oscuros.

En medio de todas estas preguntas, este monográfico propone centrarnos en reflexionar, debatir y dialogar en torno a qué entendemos por “investigación social crítica” hoy en día, desde muy diversos espacios de investigación: tanto desde la Academia —cada vez más neoliberal y más reaccionaria, dependiendo de los contextos—, como desde el

13 Queremos rescatar aquí, una potente metáfora que propone el recientemente fallecido José Ramón González Parada bajo el seudónimo J. L. Vieites (2022) para hacer referencia a este caos: “Nuestra sociedad se asemeja a un gran lago helado, sobre el que evolucionan multitud de patinadores, extasiados con la imagen que se refleja en la lámina de hielo, los montes de alrededor, sus alegres figuras y sus coloridos ropajes; los patinadores confunden la imagen en el gélido espejo con la realidad, y cuanto más patinan y friccionan la superficie helada, más cerca está la quiebra del hielo, la realidad, el naufragio” (p. 6).

14 Seguramente uno de los principales éxitos del neoliberalismo haya sido la capacidad de convencernos para pensar las diversas crisis (económica, financiera, ambiental, pandémica, social, política, de vivienda, de reproducción, civilizatoria...) de forma separada, invisibilizando sus profundas interconexiones, que nos hablan, sin duda, de la crisis constante y acumulada del capitalismo (Monbiot y Hutchison, 2025).

15 Las complejas relaciones entre crisis social y crítica sociológica son exploradas, desde muy diversas perspectivas, en un reciente texto editado por Callejo y Sánchez de la Yncera (2024).

activismo y la militancia, desde el cooperativismo investigador, desde los espacios de la intervención social, o desde la administración o, incluso, desde el mercado —si fuera posible pensar en investigación social crítica desde el mercado—, y tratar de comprender también esos posibles puentes, sinergias, hibridaciones o colaboraciones que han existido entre los diferentes ámbitos, de la misma manera que la acción crítica y el activismo está apostando por la convergencia de las luchas.

Como un punto y seguido, incapaces de pensar en el punto final, desde la duda y la incertidumbre, desde los titubeos y las inseguridades, nos gustaría añadir que este monográfico también pretende tener en cuenta cómo los nuevos contextos comunicativos y de investigación que introduce la investigación digital entre sus opciones más presentes y prolíficas (tan afines en sus manifestaciones a la fragmentación de perspectivas y tan acorde, en muchas ocasiones, a ese tecnocratismo e individualismo metodológico imperante), inciden en las potencialidades o limitaciones de la investigación social crítica. Tenemos, por una parte, posibilidades de desarrollar investigación con menos recursos económicos, oportunidades de fomentar cooperaciones entre grupos, multiplicación de las posibilidades de construir y compartir recursos¹⁶ y espacios formativos, más ocasiones de divulgar y compartir la investigación sin limitación geográfica o sin que implique grandes inversiones, o de acceder a y formar parte de grupos o comunidades antes no accesibles; pero, al mismo tiempo, supone contextos investigativos con menores posibilidades de encuentros empáticos, con menor flexibilidad, mediados —y, frecuentemente, obstaculizados— por diseños, *affordances* y plataformas, acceso frecuentemente descontextualizado a la información, así como a la comunicación, irrupción multiplicada de agentes generadores de “ruido” o desinformación, nuevos algoritmos de jerarquización y acceso a las informaciones y contextos, mercantilización de los datos, etc. Nos movemos, así, en medio de las dudas que genera una transformación investigadora sugerente, capaz de superar algunos de los constreñimientos y dependencias de carácter más material y un imperante y creciente fetichismo virtual o “solucionismo tecnológico” (Morozov, 2015). En este sentido nos proponemos también reflexionar sobre cómo están influyendo las nuevas formas de investigación digital en la potencialidad transformadora de la investigación social crítica¹⁷.

16 Queremos destacar en este sentido la enorme relevancia que los contextos digitales han procurado a la hora de compartir y co-construir espacios donde facilitar la disponibilidad amplia de recursos vinculados a la investigación crítica que, generalmente, parte de una implicación carente de recursos económicos. Entresacamos por su relevancia un espacio facilitado por el Instituto Hegoa (jornadasiap.eus/repositorio) o las herramientas de investigación en red facilitadas por lainterseccion.net.

17 En este sentido, encontramos también una de las contribuciones al monográfico, así como múltiples referencias en otros muchos.

En el presente monográfico hemos contado con la fortuna de recibir un nutrido número de contribuciones que pensamos de gran calidad. No todas han podido ser publicadas después del desarrollo de todo el proceso editorial implicado, pues han sido muchas las recibidas. A pesar de ello, queda, finalmente, un texto con contribuciones muy diversas, estimulantes y removedoras que consiguen provocar reflexiones, generar incomodidades y sacudir tentaciones de complacencia; muchas de las contribuciones son confluentes en relación con las miradas y preocupaciones que aportan, otras se desarrollan en diálogo abierto y cruzado, otras apuntan elementos y retos pendientes para potenciar diálogos y debates y espacios de co-creación, intercambio y crecimiento.

El monográfico aúna en un texto coral, contribuciones diversas desde lo que podemos considerar espacios fundamentales de las reflexiones sobre la investigación crítica: por una parte, encontramos reflexiones desarrolladas desde lo que ha venido a llamarse la *sociopraxis* y la influencia y el legado de la llamada *Escuela de Cualitativismo Crítico*; por otra parte, se incluyen contribuciones que podemos caracterizar insertas en la llamada Antropología social crítica; por otro lado, reflexiones autocriticas que implican un autoanálisis de las posibilidades de la crítica en la institución académica, en general, y en el contexto de universidad neoliberal, de manera más específica; se recogen también contribuciones pensadas desde el feminismo, el pensamiento decolonial o el ecologismo, como espacios que posibilitan y potencian la generación de conocimiento y acción crítica¹⁸. En buena parte de los textos que se presentan, estos espacios se encuentran entrecruzados y sinérgicamente potenciados, con lo que no podemos establecer en su organización un orden acorde con estos diversos espacios considerados críticos. Al mismo tiempo, la estructura de la revista en apartados diferentes (entrevistas, reflexiones, artículos y ensayos bibliográficos) dificulta, en el caso de este espacio introductorio, un ordenamiento de los textos que se adapte a los espacios anteriormente señalados en función de ámbitos, corrientes o espacios críticos. Es por ello, por lo que, en la exposición que ahora iniciamos de los materiales que componen el monográfico, se desarrolla una lógica expositiva que intenta dar cuenta de los diversos criterios implicados, renuncian-

18 Varias hubieran podido ser las contribuciones añadidas a estas que se recogen finalmente en el monográfico; algunas que queremos destacar podrían haber tenido un formato conversacional. Se planificó la posibilidad de desarrollar un conversatorio con todas y todos los participantes en el monográfico cuando tuviéramos la posibilidad de conocer el número y el contenido final de las contribuciones. Se planificó también y hubo muestras de interés por incluir un conversatorio con personas que, de una u otra forma, habían formado parte de las diversas experiencias grupalistas desplegadas al calor y bajo el impulso que las marcadas contribuciones que la llamada Escuela Cualitativa de Madrid había fomentado (experiencias como el Colectivo Abierto de Sociología, el grupo de Las Insumisas, el Proceso praxis o el Colectivo Madrid). Ni uno, ni otro conversatorio pudieron, finalmente, ser incorporados en este monográfico, ya que no se desarrollaron a tiempo de forma conclusa para poder ser incluidos. Seguramente, es ese carácter conversacional y dialógico, siempre abierto, que requiere tiempos lentos, disfrutados y reposados, lo que, en su propia lógica interna, dificulta llegar a estos espacios marcados por unos ritmos más adaptados a la necesaria periodicidad de una revista, a tejer linealmente textos que puedan dar cuenta de las conversaciones, a formatos que hagan cristalizar esas experiencias de goce conversacional. En esta ocasión, no se ha podido llegar a incluir estos dos conversatorios, si bien esperamos que surjan del presente número, nuevas iniciativas que puedan continuar alimentando esos espacios de diálogo.

do a la posibilidad de una clasificación coherentemente articulada en secciones diferenciadas.

El texto —compuesto por veintitrés contribuciones— que ha quedado como resultado de este proceso, cuenta con tres relatos sobre experiencias de vida e investigación crítica encarnadas en cuatro personas que podemos considerar representantes de esa diversidad crítica que ha caracterizado el ecosistema sociológico del último cuarto de siglo XX y que continúan siendo referencias obligadas y de una singularidad muy destacada, en la reflexión y la práctica sobre/con la investigación social crítica en nuestro país. El monográfico se abre con una entrevista a uno de los principales representantes de esta orientación en nuestro país, Luis Enrique Alonso, singular economista y sociólogo en el que cristaliza y se encuerpa una de las tradiciones más fecundas de la sociología crítica ibérica. El monográfico, como si estuviera enmarcado biográficamente, se cierra también con un texto a medias biográfico a medias relato cruzado de experiencias de vida y obras de dos personas que también han dejado —y siguen dejando— una huella indeleble en la sociología crítica de nuestro país. Son Julia Varela y Fernando Álvarez Uría, pareja intelectual y de vida cuyas experiencias y posicionamientos son relatados en un documental dirigido por Luis Mancha y que es referenciado por Juan Tabares en un ensayo bibliográfico con el que se cierra el monográfico. En una posición centrada del texto, en una de las contribuciones localizadas en el apartado de *Reflexiones* encontramos, también, otra contribución vinculada a otro referente fundamental, uno de los principales representantes de la mirada crítica en nuestro país, en este caso encarnada en la figura y la obra de Jesús Ibáñez, traída a reflexión y comentario por parte de una socióloga, Nelly Pérez, que nos aporta una interesante mirada de cómo este autor —ya clásico y central en el panorama de la investigación crítica y la sociopraxis— es mirado y pensado por las nuevas generaciones de sociólogxs en contextos que se han transformado profundamente. Damos cuenta, en primer lugar, de estas tres aproximaciones más centradas en sujetos singulares, como representantes de posiciones, para continuar, más adelante, acompañando e introduciendo el resto de las contribuciones.

En primer lugar, el monográfico arranca su andadura con una **entrevista a Luis Enrique Alonso**, que, como se señalaba previamente, constituye una de las figuras más relevantes y reconocidas de la sociología crítica española, así como de la metodología cualitativa y de la investigación social, en la incardinación de una y otra. En una entrevista animada por nosotrxs mismxs, como coordinadorxs del monográfico, recogida parcialmente en el texto titulado ***Espacios, dificultades y encuentros para una Sociología desde los intersticios: una conversación con Luis Enrique Alonso***, se va desarrollando una revisión dialógica, a medias biográfica, a medias interpretativa, que va desfilando por los procesos formativos y experienciales, las referencias y vivencias, así como la mirada concreta que este prolífico investigador y teórico desarrolla en torno a la Investigación social crítica en España y su contribución en la misma. Luis Enrique Alonso, al mismo tiempo que actualiza su memoria en relación con los primeros desarrollos de la

sociología española, durante y contra el franquismo, analiza pormenorizadamente cómo se produce la institucionalización de la disciplina en el periodo postfranquista, considerando las ventanas de oportunidad que se abren, pero también los obstáculos y frenos que se van consolidando a medida que avanza este proceso de institucionalización. El autor traza una matizada panorámica sobre las diversas corrientes en las que cristaliza aquello que, de alguna manera, se ha llamado la *sociología crítica española* y el papel central impulsor que el curso de *Praxis de la Sociología del consumo* y la llamada (por algunxs) *Escuela Cualitativista de Madrid* ha tenido en este despliegue y en la pluralidad de sus desarrollos. El autor prosigue adentrándose en los principales retos y amenazas que una Academia (y una empresa de la investigación social) neoliberalizada imprime en la potencialidad del desarrollo de una sociología crítica. Concluye el espacio dialogado, con una contundente defensa de una sociología que aúne lo público y lo común en el desarrollo de un activismo social bien nutrido por la investigación concreta de la realidad social, sociohistóricamente contextualizada.

Como señalábamos previamente, el marco conversacional y biográfico es también el motivo del escrito con el que se cierra el presente monográfico. **Juan Tabares** presenta en su Ensayo bibliográfico titulado ***Una "historia de vida" de dos sociólogos críticos singulares***, a partir del documental dirigido por Luis Mancha en 2022 titulado *Julia y Fernando, una historia de vida*, en el que se aborda, en diálogos cruzados y, en ocasiones, de forma monologada, la historia de vida —desde su infancia— y la obra de **Julia Varela y de Fernando Álvarez Uría**, dos de las figuras más relevantes y destacadas del ecosistema de la sociología crítica en España. Se da cuenta del esquema narrativo del documental que incluye, desde una aproximación a su infancia en los contextos natales respectivos, sus primeros pasos (con)formativos en la Francia del final de los años 60, hasta el lugar que, en su trayectoria intelectual, fueron ocupando sus vínculos con y entre autores clásicos como Robert Castel, Pierre Bourdieu y Michel Foucault, quienes son introducidos en el panorama de la reflexión sociológica en nuestro país, de la mano de estos dos autores referentes. La historia de vida de Julia y Fernando incluye sus propias voces, pero también amalgama algunas de las de sus compañeros y compañeras de generación, así como de sus discípulxs y amigxs. El objetivo fundamental del documental, nos cuenta Tabares, no es otro que el de dar cuenta de un momento histórico concreto, el de una generación en la que el instante esperanzador de la revolución impulsada por los acontecimientos de mayo del 68 francés, precede temporalmente al inicio de la etapa postfranquista, inspirada intelectualmente, en alguna de sus manifestaciones más transformadoras por dichas revueltas, pero frenada políticamente por una transición desmemoriada que ocultaba, sistemáticamente, sus violencias. Así, el documental traza los principales caminos y vericuetos, que ambos pensadores van recorriendo en este contexto, así como su compromiso intelectual y político en los activismos que, en los diversos momentos de su trayectoria, se desarrollaban: desde sus luchas junto con la COPEL (Coordinadora de Presos en Lucha), la antipsiquiatría o los movimientos de re-

novación pedagógica. Junto con estas luchas, el documental da cuenta del énfasis puesto por Ixs autorxs en la crítica mordaz a las variadas “instituciones totales”, algunas de las cuales ellos han sufrido también biográficamente, y la lucha por conseguir su democratización (de las cárceles, los manicomios, las escuelas, la universidad, las políticas de integración social o el arte). Además, en el relato sobre el documental, se recogen también sus insistentes críticas al progresivo proceso de neoliberalización de la universidad y de la crisis de la disciplina sociológica en su seno, al tiempo que se esboza una profunda crítica a una sociedad que ha sido capaz de deshacerse de su campesinado y del cuidado de la tierra.

El tercer referente que se contempla en el monográfico es el de Jesús Ibáñez, pensador reiteradamente renombrado en las diversas contribuciones, que constituye uno de los principales referentes del cualitativismo español y al que se considera fundador, junto con Alfonso Ortí y Ángel de Lucas de la llamada Escuela de Cualitativismo Crítico de Madrid. **Nelly Pérez**, nos introduce a este autor, desarrollando un interesante texto que se incluye en la sección de *Reflexiones* de este monográfico. Con el título ***Grupo de discusión y sociedad de consumo. Una aproximación sociohistórica a la metodología social cualitativa de la mano de Jesús Ibáñez***, la autora, desde una generación que contempla un mundo muy diferente al vivido por Jesús Ibáñez, aborda el papel desempeñado por este, ya clásico, pensador, en el campo de la metodología cualitativa ibérica y de sus perspicaces aportaciones en la comprensión crítica de una sociedad de consumo que inició su desarrollo en un contexto particular, tradicionalista, autoritario y completa y explícitamente antidemocrático, que se fue transformando de una forma acelerada. Aborda el papel central de Jesús Ibáñez en el desarrollo de una sociología profesionalizada en el entorno de la investigación de mercados que propició una profunda reflexión sobre el “hecho social total” del consumo. Además, se destaca lo que constituyó un hito fundamental en la investigación social española a partir de la ingeniosa invención de la práctica social del grupo de discusión, como dispositivo de producción y reproducción de discursos sociales y como artefacto fundamental en el desarrollo de la posibilidad de una sociología crítica. Nelly Pérez relata cómo Jesús Ibáñez, además de desarrollar una intensa crítica al positivismo en Sociología, hace hincapié en rescatar la propuesta del *sujeto social en proceso*, propiciando esa necesaria reflexividad en el desarrollo de un enfoque que se pretenda crítico, del socioanálisis y la asamblea como dispositivos para posibilitar y potenciar la crítica, en un enfoque sociológico que podemos llamar *socio-praxis*. En este sentido, da cuenta de cómo Ibáñez deja asentados —a través de sus reflexiones sobre la perspectiva dialéctica— los fundamentos de una sociología que aspire a ser realmente emancipatoria, asamblearia, participativa y colaborativa, de modo que, si bien él mismo no expresara el despliegue de todos estos calificativos más presentes en posteriores tradiciones (especialmente en una parte muy importante de la sociología latinoamericana), sienta las bases epistemológicas y políticas de su potencialidad y desarrollo.

Una vez recogidas estas primeras aproximaciones sobre figuras cruciales en el panorama de la sociología crítica española, el monográfico se despliega en diversas ramificaciones de las que trataremos de dar cuenta, brevemente, en unas pocas páginas. Así, contamos con tres contribuciones en las que se desarrolla, en diversos planos teóricos y niveles, una reflexión sobre el significado conceptual y las implicaciones del concepto de *la crítica* y de las características potencialmente atribuibles a la misma. En este sentido, se incluye una primera reflexión de carácter más abstracto y generalista centrada en considerar qué ha significado la posición crítica y la reflexión sobre la misma en el panorama del pensamiento filosófico occidental. En este debate, **José Llopis, Antonio Benedito y Fernando Rocher**, con un texto colectivo titulado ***De los programas críticos de investigación social al campo social de la crítica*** abordan la naturaleza problemática del concepto “crítica” trazando una cartografía de las diversas formas de abordar las perspectivas implicadas en la consideración de una aproximación que pueda etiquetarse como tal. Así, desde Kant a Marx, de Nietzsche a Foucault, de Adorno a Bourdieu, pasando por diversos autores de la Escuela de Frankfurt, los autores van recorriendo los diversos caminos por los que el concepto ha ido transitando, en lo que los autores consideran un espacio de disputas por la legitimidad de las atribuciones de aquello considerado como crítico en diversas tradiciones. En este sentido, entresacan lo que, desde su aportación, consideran la principal fractura en estas consideraciones, que vendría a plantearse como aquella que se despliega en torno a dos puntos de vista: aquellos que los autores consideran como antropo-lógicos y aquellos que consideran como socio-lógicos en el abordaje de los principales problemas que enfrentan y consideran, de manera fundamental, el nudo central articulado en torno a la desigualdad social.

En segundo lugar, en este espacio de debates tejidos en torno a las consideraciones de lo que podemos caracterizar como posicionamiento crítico, encontramos la contribución desarrollada por **Carlos de Castro y Andrés Pedreño** con un texto titulado ***En busca de la crítica***, en el que reflexionan, asentándolo en su propia experiencia investigadora en el campo de los estudios críticos agrarios, sobre las características que habría de tener un programa de investigación determinado para que pueda ser considerado crítico; esto es, para que pueda dar cuenta de la potencialidad transformadora y emancipadora de dichas aproximaciones. En un contexto de multocrisis globales en el que la necesidad de desplegar una mirada crítica sobre lo social se vuelve necesaria y urgente, los autores se preguntan qué elementos se necesitan para considerar que una propuesta investigadora detente dicho carácter crítico. En este sentido, ante la constatación de una notoria incapacidad e impotencia política para frenar y transformar unas sociedades cada vez más autoritarias y desiguales, en el artículo se reflexiona en torno a las potenciales aportaciones que, desde las ciencias sociales que se autodenominan críticas, podemos hacer. Para ello, Carlos de Castro y Andrés Pedreño tratan de considerar qué tipo de relaciones y fronteras se construyen entre lo político y lo científico en un programa de investigación que se considere crítico (en el que se ponen en juego no solo las preguntas

de investigación, sino también el para qué, para quién, cómo y con quién se investiga). Estas reflexiones se materializan en la consideración de una serie de elementos básicos (describir, desvelar, difundir y transformar) y se ejemplifican a través de la reflexión de estos elementos en una suerte de investigaciones en torno a la explotación del trabajo agrícola (y la explotación de la naturaleza que le acompaña) en el campo de la agricultura globalizada en Murcia.

En tercer lugar, contamos con una contribución que discurre en torno a la *crítica* desde una perspectiva conceptual, enfocada, de manera más concreta, hacia el análisis del discurso. En este sentido, la contribución de **Benno Herzog** titulada ***El análisis del discurso como crítica inmanente. Posibilidades y límites de la crítica normativa en los estudios empíricos del discurso***, actualiza y traduce una publicación del mismo autor de 2016, originalmente publicada en la revista *Discourse & Society* en su número 27. El texto, inscrito en el campo de los Estudios del Discurso y concretamente del Análisis Crítico del Discurso (y, en este sentido, del análisis de los efectos del poder y en el poder de las prácticas discursivas) se pregunta acerca de los fundamentos, el trasfondo y el alcance normativo de aquello que se engloba bajo el concepto de *crítica*. Para ello, en el artículo se abordan las posibilidades de la crítica normativa en el Análisis del Discurso, las diferencias entre la crítica externa y la crítica inmanente y se plantea una apuesta abierta y argumentada por esta segunda, preguntándose cómo puede ayudar este tipo de crítica en el Análisis del Discurso. A partir de esta apuesta, el autor propone la posibilidad de superar algunos déficits metodológicos y teóricos de la Teoría Crítica y del Análisis Crítico del Discurso. El artículo aborda la forma en la que un/a analista del discurso puede desarrollar aspectos trascendentales a partir de normas inmanentes, al tiempo que desarrolla conceptualmente las diferencias existentes entre tipos diversos de crítica inmanente (correctora, trascendente y basada en la práctica). Señala cómo una consideración sociologizada del Análisis del Discurso puede ayudar a comprender mejor el contenido normativo de las prácticas y de los afectos, así como las luchas tanto discursivas como no discursivas y a descubrir y trascender el sufrimiento social, como norma básica de carácter general.

Una vez considerados estos tres textos, encontramos en el monográfico una serie de contribuciones que, en forma de artículos, ejemplifican diversas tradiciones, disciplinas y posiciones en relación con la caracterización de la posición crítica en la investigación social. En primer lugar, encontramos una serie de textos inscritos en la que podemos llamar la tradición de la *Escuela de Cualitativismo Crítico de Madrid*, como ya se ha señalado, una de las tradiciones más destacadas y fecundas, que constituye uno de los espacios fundamentales del desarrollo de la mirada crítica en el quehacer tanto profesional como académico en el seno de las ciencias sociales. Si bien el marco geográfico de algunos de estos artículos no es el contexto madrileño al que hace referencia la etiqueta anterior, contamos en el monográfico con un artículo escrito por **Marc Barbata-Viñas** quien, dando continuidad al texto inmediatamente mencionado en un momento anterior

en torno al lugar de la crítica inmanente en el Análisis Crítico del Discurso, pasa a centrarse en caracterizar las principales aportaciones del Análisis Sociológico del Discurso, apostando por el valor crítico y la potencialidad comprensiva y transformadora de dicha forma de análisis. Marc Barbeta presenta un texto titulado ***El Análisis Sociológico del Discurso en perspectiva: evolución y legado de la Escuela de Cualitativismo Crítico*** en el que plantea una reflexión sobre el legado y las aportaciones originales y específicas de esta tradición en el campo del Análisis del Discurso y de las diversas prácticas de investigación social. El autor analiza, de forma cuidada y minuciosa, lo que constituyen las principales confluencias, transformaciones y divergencias en el seno de esta tradición, así como en relación con sus principales enfoques referentes. Así, considera como elementos transversales a las diversas contribuciones de la Escuela tanto las aportaciones vinculadas al análisis contextual del discurso, como la búsqueda de representatividad estructural en la reconstrucción de los diversos universos simbólicos, así como el establecimiento de la saturación discursiva como horizonte, y la indisoluble relación dialéctica entre materialidad práctica y la pluralidad de los discursos. Desde estos espacios comunes, el texto va trazando, las principales diferencias entre una aproximación atravesada por un mayor determinismo lingüístico y con una mayor influencia estructuralista en Jesús Ibáñez, hasta un posicionamiento crítico con esta mirada formulado por Alfonso Ortí y Ángel de Lucas, quienes, introduciendo conceptos como el de los *usos del lenguaje* por parte de los diferentes grupos, plantean una consideración más activa y creativa de dichos *usos* por parte de los sujetos y grupos o la consideración del preconsciente ideológico y de los tipos socio-libidinales (siguiendo de manera sociologizada la tradición freudiana), así como la especial relevancia del momento interpretativo (con sus niveles manifiesto, latente y profundo) y hermenéutico en el análisis y la consideración pragmática del discurso, así como el tratamiento global del conjunto de los textos a partir de la contextualización socio-histórica específica en la que se inserta la investigación. En el texto, también, se apuntan las diversas influencias y transformaciones que caracterizan a los representantes de la (llamada por el autor) segunda generación de esta Escuela que profundizan en la crítica al estructuralismo, orientándose por caminos y direcciones heterogéneas, incorporando nuevas formulaciones del concepto de *saturación*, el concepto de los *mundos de la vida* de Habermas, el *mercado lingüístico* y *censura estructural* de Bourdieu, el *conflicto de las interpretaciones* de Ricoeur o la *polifonía de voces* de Bajtín, así como los efectos sociales del discurso, la lógica abductiva o el paradigma indiciario. Marc Barbeta reconoce, también, la relevancia de la propuesta didáctica y ejemplificadora de la “caja de herramientas” que desde esta segunda generación se propone como posibilidades para el análisis, de las cuales se detiene concretamente en tres, que considera cargadas de especial relevancia: el análisis de los espacios semánticos, de las configuraciones narrativas y de las posiciones discursivas. Cierra su texto con una referencia a posibles líneas de reflexión y retos pendientes en esta tradición que considera una de las más productivas en el campo del Análisis del Discurso.

Inscrito, desde el momento de su conformación, en esta tradición del cualitativismo crítico, considerado como miembro de la segunda generación de la misma (de la cual hablaba el anterior artículo) y continuando con el abordaje del Análisis del Discurso, contamos, a su vez, con uno de los *Ensayos bibliográficos* (el primero en orden de aparición en esa sección), en este caso, escrito por **Fernando Conde**, que aborda las dimensiones críticas implicadas en el Análisis del Discurso, considerándolo también desde la perspectiva del Análisis Sociológico del Sistema de Discursos. Así, tenemos la oportunidad de ver recogido en un texto de este autor referente en el campo del análisis discursivo, cuyo ensayo bibliográfico se titula ***Una aproximación a una cartografía de las diferentes líneas de análisis del discurso en la investigación social***, un diálogo reflexivo que sirve de complemento y contextualización sobre las diversas tradiciones del Análisis del Discurso que se desarrollan, caracterizan y ejemplifican en el texto escrito por Araceli Serrano y Ángel Zurdo en relación con *El análisis del discurso en la investigación social*, de forma más concreta con diversas teorías y prácticas del mismo. Este libro, que sirve de pretexto para el ensayo de Fernando Conde, fue publicado en 2023 por la editorial Síntesis. La aportación del autor consiste en volver a reflexionar sobre dichas corrientes, haciendo una revisión contextualizada de las tradiciones que en el texto mencionado se consideran. Yendo una a una, Fernando Conde revisa, dialogando con lxs autorxs del libro, el Análisis de Contenido, la Teoría Fundamentada, el Análisis Semiótico-estructural, la Escuela de Essex, el Análisis Crítico del Discurso y el Análisis Sociológico del Sistema de Discursos. El autor da cuenta de la estructura y el contenido del libro y, a partir de ellos, realiza una relectura en la que cartografía y construye un mapa teórico conceptual que funciona como una forma de análisis del sistema de las tradiciones y corrientes, en un ejercicio meta-analítico de revisión de las diferentes vías, que complementa y enriquece el texto con el que dialoga, otorgando sentido relacional, posicional y contextual al conjunto de las corrientes. En el texto, tras incidir en lo que considera las principales convergencias y divergencias de las diversas tradiciones, el autor propone una organización de estas en función de dos dimensiones que sirven como ejes para trazar dicha cartografía: una sería el grado de naturalización de los discursos; la segunda sería la diversidad de las formas de abordar las relaciones mundo-lenguaje. El texto concluye con un ejercicio original en el que representa el sistema de las diversas tradiciones, con su posición en las dimensiones mencionadas, sus relaciones, su localización geográfica e histórica, así como sus principales relaciones. Viene a constituir, así, un virtuoso ejercicio de metaanálisis del sistema de discursos, que en este caso quedan sustituidos por las diversas tradiciones del análisis cualitativo.

Siguiendo con la sección de los artículos que se incluyen en el monográfico y estrechamente relacionados con los anteriores textos podemos leer el documento escrito por **José Manuel Rodríguez Victoriano** quien, como parte de dicha *Escuela de Cualitativismo Crítico*, aporta el texto titulado ***Del concepto de 'sujeto en proceso' de la Escuela de Cualitativismo Crítico al proceso de la investigación crítica en el actual***

neoliberalismo universitario: la persecución política, jurídica y mediática del proyecto de investigación 'Mapa escolar de Valencia'. En este artículo el autor analiza el sentido y la centralidad del principio epistemológico del *sujeto social en proceso*, con el que el propio investigador/a y/o equipo de investigación se cuestiona su lugar en un campo conflictivo que es el proceso investigador, en el que se transforma y en el cual la realidad analizada es, al mismo tiempo transformada. Este principio implica una necesaria contextualización sociohistórica, ubicándose en el lugar de la pregunta (y no de la respuesta), del para qué y por qué, cuestionando los propios fundamentos del orden social dominante en el que el proceso investigador se inscribe y, abogando, en definitiva, por una investigación social artesanal, atravesada por la *reflexividad y la vigilancia epistemológica* y en la que es necesaria la toma de conciencia de la propia posición situada, en un conflicto de interpretaciones. En el texto se recuerda que este principio, central en la *Escuela de Cualitativismo Crítico*, es necesario que se constituya como espacio pivotal en cualquier investigación que se quiera crítica. En el artículo se abordan las crecientes dificultades y obstáculos que dicho principio encuentra para desarrollarse en la universidad neoliberal contemporánea en la que la mercantilización del conocimiento, la precarización de las condiciones de trabajo, la infrafinanciación, privatización y financiarización del valor académico a través de los *rankings* de (supuesta) excelencia académica, condicionan extremadamente dicho principio. Más aún, el autor plantea que las formas de investigación inscritas en este principio del *investigador social en proceso* que se quieren críticas y orientadas al bien común y a *utopías reales* (Wright, 2014), pueden acabar desembocando en "sujetos procesados", investigados, perseguidos y criminalizados. Esta transformación del sujeto social en proceso en potencial sujeto procesado y acosado es la que José Manuel Rodríguez Victoriano ejemplifica, de forma vívida y minuciosa, con el relato del proceso vivido en el desarrollo de una investigación propia junto con un amplio equipo de quince profesores de la Universidad de Valencia en lo que fue la elaboración del Mapa escolar de la ciudad de Valencia. Esta investigación desarrollada a lo largo de tres años (2017-2019) financiada por el Consejo Escolar Municipal de València (entidad dependiente del Ayuntamiento y con origen en los movimientos sociales) que concluyó con unos reveladores resultados sobre los procesos de segregación, exclusión educativa y privilegio de los sectores privados de la educación en este contexto, fue, casi desde sus inicios, sometida a un proceso de persecución política, jurídica y mediática que, a pesar de acabar siendo finalmente desmontada y judicialmente archivada, provocó mucho daño en lo que puede caracterizarse como un intento de disciplinamiento, amedrentamiento y deslegitimación de la investigación social crítica. El texto aboga por una posición autocritica de la propia investigación académica en la que se aborde, desde la posición de la organización colectiva, su propia transformación, así como la necesaria conexión con los movimientos sociales y con actores sociales diversos, en esa necesaria transformación social emancipatoria que constituye el horizonte

de las sociologías críticas; dicho de otra manera: en un necesario avance hacia el activismo sociológico.

Otra de las contribuciones al monográfico, realizada desde la significativa influencia de la Escuela Cualitativa madrileña es la que aporta **Guacimara Gil Sánchez** con un texto que titula ***Aportaciones prácticas de la Escuela Cualitativista Crítica de Madrid en la evaluación del II Plan Estratégico de Igualdad de Oportunidades entre Mujeres y Hombres del Cabildo Insular de Gran Canaria***. En este texto se da cuenta de un proceso de evaluación de una política pública, concretada en un Plan de Igualdad de una entidad vinculada al contexto de las Islas Canarias. Huyendo de las evaluaciones rutinizadas que, generalmente, caracterizan el campo e intentando profundizar en una aproximación abierta y sensible a las cuestiones de justicia de género, la autora destaca cómo las fecundas aportaciones de la Escuela Cualitativista Crítica de Madrid le sirvieron como perspectiva que enriqueció la evaluación, yendo mucho más allá del Plan de Igualdad para adentrarse en cuestiones que se relacionan con las propias concepciones y representaciones sobre la igualdad de género. Se entresacan reflexiones sobre el concepto de *praxis*, sobre las diferencias entre el requerimiento y la demanda en la investigación, sobre la práctica artesanal y el hincapié en el trabajo “bien hecho”, sobre la especial atención a una escucha extremadamente atenta y fecundada teóricamente, sobre el análisis multinivel del sistema de los discursos, sobre la necesaria articulación de lo cuantitativo y lo cualitativo, así como sobre la crítica al fetichismo de la técnica en los procesos de investigación. Se analizan, así, los nudos de sentido que configuran las diversas valoraciones y críticas del Plan, los matices en las consideraciones de las diversas estrategias, así como los obstáculos e imaginarios que operan en la conformación de todas estas valoraciones.

De la Escuela Madrileña de Cualitativismo Crítico y sus implicaciones en la sociopraxis, pasamos en la sección de los artículos a una amplia serie de contribuciones que, en este caso, desde la antropología o desde la sociología u otras ciencias sociales o desde sus complejas intersecciones, desarrollan toda una autocritica y un autoanálisis del lugar ocupado y la capacidad transformadora obstaculizada y limitada, cuando no negada o instrumentalizada, de las aproximaciones críticas realizadas desde el espacio académico, abogando, por formas de investigación militante, en las que los objetivos de transformación social pasan, necesariamente, por el desarrollo de investigaciones capaces de impulsar la politización y la potenciación creativa de implicarse y verse atravesadxs por esa esfera de lo social en la que se desarrolla el compromiso. En este sentido, encontramos una interesante y sugerente aproximación a estas posiciones, abiertamente orientadas políticamente, de la actividad crítica, desarrollada por **Marta Pérez y Débora Ávila** con el texto titulado ***Creando juntas: hacia una epistemología política***. En este texto, que busca compartir aprendizajes e incomodidades, dudas y vacíos que se abren en la puesta en relación de la práctica investigadora académica con los espacios activistas y de intervención política, se apuesta por un replanteamiento de la ética de la

investigación social, entendiéndola como práctica relacional de carácter político, como forma de diálogo, de vínculo y compromiso con la escucha, con la reacción y el reconocimiento del “Otro” (investigado/en colaboración). Esta ética se ubicaría en el lugar de la intersección entre la política (para quién, para qué, con quién investigamos, cómo y hacia dónde) y la epistemología (qué lugar ocupa el conocimiento, qué hace y cómo se ubican los saberes), tomando conciencia de que la investigación científica/experta es un campo de batalla atravesado por el poder, que jerarquiza, cosifica, se apropiá, individualiza y legitima determinados saberes y menosprecia, ningunea y expropia otros muchos. Las autoras se embarcan en un proceso de autocritica de la propia actividad investigadora, reconociendo las tensiones y compartiendo las dudas, los temores, las contradicciones, así como el potencial daño infringido, las injusticias de las que se ha participado, las expectativas frustradas que se han generado, la reciprocidad que no se ha culminado. Pero también, se aventuran en la reflexión y la práctica compartida de la búsqueda de las formas de打断ir estos procesos, ver las potencialidades de aportar (no solo en forma de conocimiento), acompañar procesos o reparar daños, que, necesariamente, se han de pensar desde lo colectivo y en estrecha negociación con los grupos con los que se construyen esos espacios de acompañamiento, colaboración, protección o transformación, respetando y valorando los propios procesos de conocimiento que los grupos desarrollan, sin la necesidad de expertxs que los analicen o dinamicen. Desde esta perspectiva autocritica, las autoras abordan también una crítica de las posiciones que, autodenominándose críticas, no se ven afectadas por estos procesos y estas incomodidades, así como aquellas que, aun llamándose participativas, usan esta perspectiva como simulacro de una participación que se desenvuelve de una forma preconcebida y que no atiende a las necesidades vividas desde/por los espacios donde se inserta. Marta Pérez y Débora Ávila apuestan, así, por una investigación militante que dialogue y negocie las posibilidades de desarrollar una concurrencia de intereses, necesidades y deseos, tomando conciencia de las vulnerabilidades e interdependencias de unas y otras, como condición necesaria para poder conocer y no cómo límite de la investigación.

En esta misma línea, pensando la crítica como un espacio de encuentro politizado orientado, en una nueva aportación, hacia la forma asamblearia, encontramos el texto del **Colectivo Umrales**, formado por **Saioa Marrón, Valentina González, Oscar Barrio, Miguel Martín y Álvaro Jimeno**, quienes con el título ***En el umbral de la crítica: una autoetnografía del investigar desde la precariedad*** desarrollan una profunda reflexión sobre las tensiones, malestares, incomodidades, límites y contradicciones, pero también potencialidades y esperanzas en torno a la investigación social crítica. Este colectivo, llamado “Umrales” por reivindicar esa posición liminal, del umbral entre mundos (académico y antiacadémico; activista, pero necesitado de remuneración; comprometido pero tensionado por un contexto que escupe la crítica), expone y comparte con las lectoras un espacio autoetnográfico (que se reivindica de investigación-acción) de reflexión sobre el sentido y significado de la crítica y las tensiones y contradicciones

en las que se desenvuelve, especialmente en una práctica investigadora “situada” en la precariedad, desde la cual se toma conciencia de la mayor sensibilidad y lucidez, pero también de la necesidad de colectivización y politización como condición necesaria para el desenvolvimiento de la potencialidad transformadora y creativa de la crítica. Desde este punto de partida, en el artículo se reflexiona sobre el concepto, sobre cómo impulsar su “desvaciamiento” de las condiciones que la posibilitan y de las contradicciones implicadas en su práctica, cuando ésta impulsa la politización del encuentro, la acción y la transformación creadora en un necesario actuar con otrxs, viéndose afectadxs por ellxs, cuidando, escuchando en espacios necesariamente dialógicos. Desde estas posiciones, se desarrolla una dura crítica al conocimiento y la actividad generada en y desde la Academia, que en su configuración neoliberal niega la posibilidad de crítica al dificultar, si no imposibilitar ese encuentro necesario.

Abundando en estas reflexiones sobre las posibilidades y obstáculos que se abren a la crítica desde una universidad neoliberal, encontramos seguidamente la contribución de **Daniel García-Goncet** que aporta al monográfico un texto titulado ***La praxis de la etnografía educativa crítica como forma de resistencia académica***. En esta contribución se desarrolla un intento de dar algunas pistas para responder a la paradoja de cómo es posible que, siendo la universidad neoliberal un contexto hostil a la crítica y que potencia “mercancías académicas inofensivas”, la autoproclamación como crítica de una parte muy importante de la investigación social en la Academia continúe expandiéndose. Parte de la respuesta tiene que ver con una consideración del vaciamiento (y deshistorización) de las implicaciones ontológicas, epistemológicas y metodológicas de lo que supone la crítica y su correlato fundamental en la *praxis*. Para intentar responder a esta paradoja, en el artículo se aborda la caracterización de lo que puede considerarse una perspectiva crítica: se examina las condiciones de producción de la crítica desde la universidad (que se caracteriza como el “corazón de la bestia” de un capitalismo del conocimiento, que lo mercantiliza, precariza y despolitiza y que genera subjetividades neoliberales); se revisa el concepto de *praxis*, especialmente en su versión *freiriana*; y, por último, da cuenta de un ejemplo de investigación con pretensión de ser crítica (a partir de una etnografía en un centro de formación profesional no reglada orientada hacia públicos fuertemente vulnerabilizados y con experiencias previas de exclusión educativa) y se comparte cómo se incrusta dicha etnografía, en el contexto académico hegemónico antes descrito. En la última parte, así como en las conclusiones del artículo, el autor ofrece claves para mostrar cómo, en este caso, se ha tratado de resistir a los condicionantes de la Academia neoliberal en esta aspiración al desarrollo de una investigación crítica.

Otra contribución, que profundiza en esta misma línea de la consideración de las implicaciones de trabajar desde perspectivas críticas con/en espacios activistas desde el impulso de la Academia neoliberal es la propuesta por **María Santiago Prieto**, quien con el texto titulado ***Nudos críticos en la investigación social con/sobre movimientos***

sociales: jerarquía, extractivismo y desvinculación en la Academia neoliberal, desarrolla una sugerente, rigurosa e incisiva aproximación. La autora trata de dar algunas claves para comprender la emergente crítica, reticencia e, incluso, rechazo o denuncias de daños o injusticias que se vislumbran desde los movimientos sociales y los espacios activistas hacia la investigación académica centrada en analizar estos espacios. La autora articula el intento de comprensión de estas reticencias vinculándolas a tres nudos críticos que están estrechamente interrelacionados. Uno vendría a ser la constatación de la jerarquía existente entre investigadorxs y activistxs (incluso en investigaciones que no lo pretenden o que intentan desjerarquizar) vinculada a la diferente legitimidad implicada en el saber académico (que se considera científico y experto y con ello con fuerte valor simbólico) y a los modos de actuar vinculados y los condicionamientos que imponen tiempos, ritmos, rigideces y prácticas de generación y difusión del conocimiento poco o nada adaptados a los intereses y procederes de los colectivos. El segundo nudo crítico vendría a ser el extractivismo epistémico que caracteriza la actividad en el seno de la Academia, en el que lxs activistas son cosificados como objetos de estudio, mientras que los beneficios de los procesos son rentabilizados individualmente por parte de las personas que capitalizan, finalmente, ese conocimiento en la Academia. Junto con ello, las formas de publicación, devolución o reciprocidad pensadas desde la Academia no acostumbran a ser, en absoluto, relevantes para los colectivos y, en ocasiones, se producen daños que difícilmente son asumidos. En tercer lugar, se hace referencia a la desvinculación de las investigadoras de las luchas y objetivos políticos del colectivo, en buena parte de las ocasiones. Unos y otros nudos críticos son analizados por María Santiago aportando, en cada uno de ellos, base teórica para pensarlos, ejemplos, así como señalamientos de “buenas prácticas”. El texto se cierra concluyendo que la transformación de los obstáculos considerados para conseguir una investigación crítica no es una cuestión de hábitos, prácticas o usos concretos, sino que es una cuestión estructural de la Academia, de su configuración y sus condicionamientos, lo cual hace necesario considerar la necesidad de apuntar hacia otros espacios (activistas) donde poder desarrollar estas investigaciones críticas. No obstante, apunta la autora, sí se pueden pensar y potenciar, desde la actividad académica, prácticas concretas que intenten amortiguar todos estos elementos, construir objetos de investigación más negociados, avanzar en la auto-crítica y reconocer el daño cuando este sea infringido.

Avanzando y reforzando el entrecruzamiento de los espacios desde los que se piensa la investigación crítica, contamos con diversas investigaciones en las que se explicita de forma articulada la necesidad de apuntalar la investigación social sobre los espacios construidos desde perspectivas colaborativas, decoloniales y feministas.

Así, otra aportación que abunda en este planteamiento es la que hacen **Ariana S. Cota y Rocío García Soto**, quienes ejemplifican un tipo de investigación de carácter colaborativo y militante en uno de estos grupos activistas. Con el título **Dilemas ético-políticos desde nuestra práctica investigadora con Stop Desahucios. Una contribu-**

ción a la crítica desde la etnografía colaborativa y feminista, estas autoras ponen de relieve algunos de los elementos previamente señalados, que tienen que ver con la necesidad de apuntar hacia investigaciones que avancen en el espacio de la implicación ético-política con los colectivos con los que se construye conocimiento y acción. En este caso, se plantea la necesidad de avanzar y compartir propuestas críticas, necesariamente orientadas políticamente, con una perspectiva que aúne aproximación colaborativa y feminista. Asumiendo el riesgo que implica la posición autocrítica y la crítica de las formas de conocimiento dominantes, las autoras abordan, a través de su experiencia durante más de diez años con el grupo activista Stop Desahucios Granada 15M, cuáles consideran que son los elementos que contribuyen a asumir, apoyar y potenciar esa posición crítica. Si bien su implicación en el grupo combina momentos de investigación financiada, con otros en los que la participación no lo es, las autoras describen con enorme lucidez algunos de los principales dilemas ético-políticos que enfrentaron en su proceso de colaboración, las tensiones implicadas en la generación de conocimiento y en lo que constituye la investigación activista. Los tres espacios en los que articulan sus dilemas son: aquellos aspectos que no se dicen, los que cuesta decir y los que te dicen que no digas. La articulación y lógica que subyace en el enfrentamiento de estos dilemas pasa, según su manera de abordarlo, por la responsabilidad y el compromiso con el colectivo, el hacerse cargo de asumir los límites del conocimiento y de iniciar un proceso colaborativo y enfrentar, de forma colectiva, los riesgos de cocrear un proceso de democratización real de las prácticas de generación de conocimiento.

También en el terreno de lo que ha venido a denominarse “investigación colaborativa”, precisamente desde el espacio en el que tiene sus orígenes y sus principales desarrollos, que es América Latina, el monográfico cuenta con la valiosa contribución de **María Amalia Miano**, quien desde Argentina presenta un texto titulado **Posicionamientos, producción conjunta de conocimientos y formatos en el enfoque de investigación colaborativa**. Partiendo de una exhaustiva revisión teórico conceptual sobre el significado e implicaciones del enfoque colaborativo de investigación social (en constante reconfiguración dialógica), la autora comparte con lxs lectorxs tres experiencias de proyectos colaborativos. Los tres proyectos de los que da cuenta son experiencias enmarcadas en la línea educativa de un programa muy amplio, sobre las formas de aprendizaje y autogestión en organizaciones comunitarias, cooperativas de trabajo, comedores sociales, espacios educativos barriales y escuelas rurales. Este programa se desarrolla en el contexto de la colaboración entre la universidad pública y la asociación Incluir (una asociación civil sin fines de lucro) y cuenta con muy diversas formas de financiación de sus propuestas concretas. En los proyectos participan tanto docentes, como becarixs, activistas o estudiantes de grado y adoptan una perspectiva colaborativa, intentando reflexionar sobre el potencial transformador de este tipo de experiencias, pero también sobre los límites, negociaciones y modificaciones en las prácticas que se asumen. El primer proyecto del que se da cuenta es una investigación junto con una escue-

la rural cogestionada y autoorganizada desde la comunidad. El segundo proyecto es un taller de coproducción de conocimiento, en un espacio pensado para el desarrollo de prácticas de lectoescritura en la sala pediátrica de un hospital en un barrio de la ciudad de Buenos Aires. El tercer proyecto consiste en el diseño, implementación y análisis de un taller de narración con niñxs en situación de calle, que asistían a un comedor comunitario, y que culminó con la co-producción de un cuento y de muchas otras imágenes y relatos sobre el proceso. Amalia Miano, asumiendo una narrativa que oscila entre la autobiografía y la escritura etnográfica, da cuenta de algunos de los principales aprendizajes derivados de estas experiencias. Entresaca la necesidad de implicarse en procesos de largo recorrido, expone cómo se necesitan muchas negociaciones y autoanálisis para poder colaborar conjuntamente y vencer las asimetrías que caracterizan a unos y otros grupos participantes, pone de relieve que no es suficiente con la voluntad de poner en marcha un enfoque colaborativo o dialógico, sino que es necesario compartir, constantemente, las interpretaciones de lo que se va haciendo, el sentido, las “nociónes” (que han de negociarse constantemente), establecer un constante diálogo de saberes, tomar conciencia de los aprendizajes mutuos, negociar las necesidades y tensiones, así como los productos que se vayan generando. Se plantea también la necesidad de recurrir a varios formatos (orales, visuales, escritos, ...), muchas veces complementarios, a la hora de presentar productos (con resultados o procesos) y el cuestionamiento constante de la falta de significatividad del formato más académico por parte de los grupos implicados en la colaboración.

Siguiendo con estas formas de investigación colaborativa y ahondando en una perspectiva decolonial, encontramos otra reveladora y comprometida contribución, que se desarrolla a partir de una investigación de muy largo recorrido en el contexto latinoamericano, más concretamente en Colombia, por parte de **Laura Calle Alzate**. En el artículo titulado ***Tejiendo Saberes: Compromiso, Colaboración y Ontología Política en la investigación con pueblos indígenas***, la autora presenta las potencialidades de repensar la Antropología en el marco de la Ontología Política y sus confluencias con las metodologías colaborativas. Dando cuenta de un programa de investigación desarrollado por la autora a lo largo de más de veinte años con el pueblo Sikuani en la Orinoquía colombiana, Laura Calle muestra los procesos de progresiva transformación de su propia aproximación, desde una metodología de Investigación-Acción-Participativa, hacia lo que ha venido a llamarse el *giro ontológico*, orientado a considerar las ontologías implicadas en las formas de conocer, conceptualizar y teorizar los diversos mundos de vida, así como en la crítica al uso de conceptos disciplinares (hegemónicos) de la antropología para comprender y construir formas más justas y profundas de conocimiento y acción. Esta Ontología Política, que incorpora las metodologías colaborativas, permite dialogar y negociar saberes y conceptos, co-producir conocimiento, potenciar memorias, entrar (y exigir) en las disputas políticas con más herramientas, así como resistir (y resignificar) violencias o incidir en las demandas de justicia y representatividad. Por ejemplo, la au-

tora da cuenta de la reconceptualización y la crítica orientada hacia conceptos como espacio, territorio, autonomía, gobierno o el par naturaleza-cultura y la necesidad de incorporar y co-construir, en procesos de intercambio, negociación y entrelazamiento de saberes, marcos conceptuales que se adapten a las realidades y mundos indígenas, que posibiliten potenciar resistencias y luchas políticas (propone conceptos como los de territorialidad sikuani, memoria del despojo, territorio ancestral, territorio celestial, espíritu del agua, de los montes, etc.; así como cosmovisiones de carácter biocéntricas, la promoción de un “pluriverso” y la interconexión de los mundos humano-no humano y espiritual), al tiempo que negociar con otras instancias en sus luchas por derechos, re-significar hitos históricos, fortalecer a las comunidades o transformar autodefiniciones. También considera que todas estas reconceptualizaciones son dinámicas y atiende a los desafíos y limitaciones que pueden vislumbrarse en la puesta en marcha de este tipo de enfoque en un contexto de violencia estructural.

También desde una perspectiva decolonial, contamos con otra de las contribuciones incluida en la sección de ensayos bibliográficos. En este caso, **Ainhara García García**, comparte con lectoras y lectores una experiencia colectiva desarrollada por parte de un grupo de estudiantes de sociología y antropología en la Universidad Complutense de Madrid, que demandan reconocimiento de la necesidad de inclusión de saberes sociológicos marginalizados de pensadorxs racializadxs y/o pertenecientes al Sur Global. Con un texto titulado **Voces y Saberes: hacia una universidad descolonizada**, la autora plantea una propuesta que se está llevando a cabo para recuperar de diversas maneras (comunicados, listado de referencias y aportaciones, fanzines, talleres participativos...) estas voces, miradas y experiencias invisibilizadas o menospreciadas en la Academia neoliberal. Además de contextualizar esta experiencia en la comprensión histórica de conceptos fundamentales como *colonialidad del saber, academicidio, epistemocidio, fragmentación disciplinar, extractivismo, apropiación cultural o exclusión de saberes*, la autora describe este proyecto colectivo que pretende contraponer al neocolonialismo académico (generador de profundos malestares en este grupo de estudiantes), una alternativa viable con una propuesta de despliegue de imaginación creativa dirigida a profesorado y estudiantado.

En la misma línea de mostrar aportaciones veladas o minusvaloradas, otro ensayo bibliográfico, en este caso escrito por **Begoña Marugán Pintos**, presenta un texto que ha titulado **Charlotte Perkins Gilman, otra voz recuperada para la sociología**, con el que plantea, desde una perspectiva feminista, la necesidad de recuperar la memoria de esas “madres” fundadoras de la sociología y de las ciencias sociales, desde sus aportaciones tantas veces olvidadas, al tiempo que se cuestiona una(s) disciplina(s) que se ha construido sobre un fuerte androcentrismo. Inspirada en estudios previos que han recuperado otras voces (las de Jeanne Deroin, Harriet Martineau y tantas otras), la autora contribuye a dar voz ahora a la figura, la vida y el pensamiento de Charlotte Perkins Gilman, mujer destacada en muy diversas dimensiones, como su activismo político, sus

contribuciones a la reflexión social, a la investigación empírica, a la poesía, el relato autobiográfico o a la formulación de utopías matriarcales. Después de enriquecer la aproximación con la propuesta de su singular biografía, Marugán se centra en considerar uno de los textos de Perkins que, escrito en 1911, ha visto la luz en castellano en una traducción hecha por el CIS en 2023. En esta obra, esta precursora feminista desarrolla una corrosiva crítica a la cultura androcéntrica y a la negación de la posibilidad de independencia de las mujeres, haciendo propuestas de reforma social, políticas feministas, impulsando lo que hoy podemos llamar una “sociología pública” (Burawoy, 2021) cargada de capacidad crítica. Perkins analiza las formas culturales mediante las cuales se ha producido la apropiación masculina (y la exaltación de aspectos vinculados a ese espacio como la competición, la guerra, el personalismo o el castigo) y la expropiación de valor de los espacios donde es más frecuente la presencia y los valores femeninos (como lo comunitario, la colaboración, el juego, la ética, la salud o el trabajo cotidiano). También la autora supuso un importante apoyo al movimiento obrero, reivindicando una igualdad de los humanos con la que habrían de beneficiarse tanto hombres como mujeres.

En este mismo espacio de contribuciones a la crítica desde la reflexión y la acción feminista, encontramos dos artículos de los que componen el núcleo central del monográfico. El primero de ellos es el que viene de la mano de **Nerea Velázquez Berrio**, quien propone un texto titulado ***Investigar malestares desde la molestia. Una reflexión epistemo-política desde la sociología crítica y las epistemologías feministas para abordar la sexualidad femenina***. En esta propuesta, la autora aborda los malestares (como lugar privilegiado desde el que investigar) vinculados tanto a la sexualidad femenina como a las tensiones que se generan en su estudio. La autora critica y problematiza las aproximaciones hegemónicas en torno a la sexualidad, desde una forma de conocimiento que, generalmente, patologiza, individualiza, descontextualiza y caracteriza como extraordinario todo lo que tiene que ver con los malestares en torno a la sexualidad, de forma que acaba convirtiéndose en un “no-saber”. Se considera cómo determinados mandatos de género que se derivan de esas formas de conocimiento y que construyen lo que se entiende por sexualidad “sana” o “normal” pueden estar, a su vez, generando incomodidades o desasosiegos. El texto se centra en destacar la relevancia de una aproximación epistemológica y metodológica que procure otras formas de aproximación a estas problemáticas y lo ejemplifica con las propias opciones que han caracterizado su investigación (asentada en entrevistas de recorridos vitales, entrevista de grupo natural y talleres participativos inter-generacionales) a través de epistemologías feministas, participativas y activistas, todo ello apuntalado en conceptos y prácticas derivadas de la Teoría del actor-red, las epistemologías de la ignorancia, el centramiento en la escucha y el acompañamiento, así como la inclusión de la autocritica en el propio proceso de investigación. Este tipo de posiciones permiten, no solo una aproximación más cuidadosa desde la “respons(h)abilidad”, sino explicitar e impulsar formas de resistir dichos malestares.

También desde una perspectiva feminista y, como en el texto anterior, con una especial atención al cuerpo (que se muestra como lugar de conflicto, como espacio donde se dirimen luchas y violencias o como lugar donde se materializan procesos de expropiación, depredación, olvidos, miedos y vigilancias) encontramos otra aportación al monográfico, que es la que proponen **Marta Romero-Delgado, Concepción Castrillo Bustamante y Daniel Calderón Gómez**. Estxs tres autorxs desarrollan un artículo titulado ***Cuerpos y emociones frente a la vulnerabilidad social: experiencias encarnadas de la crisis***. En él se abordan las experiencias de veinticuatro personas en el contexto de la Gran Recesión en el caso español. Partiendo de una investigación de más amplio calado, en la que se encontraban implicados más de siete países europeos, el texto se centra en analizar los efectos corporales de la precariedad y la vulnerabilidad, evidenciados y potenciados por estas crisis que se analiza. Desde lo que podemos llamar el “giro emocional”, abierto a estudiar las emociones desde una perspectiva social y colectiva, se considera su incardinación en procesos sociales más amplios. Así, el concepto de “corporalidades emocionadas” junto con otros conceptos especialmente relevantes en el trabajo (como el de “desigualdades encarnadas” o “disposiciones corporales”) Ixs autorxs analizan cuatro *tipos ideales* de corporalidades emocionadas: cuerpos ascéticos, cuerpos sacrificados, cuerpos humillados/activados y cuerpos vinculados. Estos cuatro modelos se configuran en espacios tensionados entre el padecimiento, la confrontación y la resistencia activa. Se observa cómo, a diferencia del mayor retramiento y aislamiento de los varones, en el caso de las mujeres se desarrolla una mayor activación comunitaria y de redes y estrategias de apoyo mutuo, así como un intenso despliegue de trabajo emocional que tiene, en ellas, efectos ambivalentes. El trabajo concluye con una posición crítica y autorreflexiva sobre las propias limitaciones del trabajo.

Por último, entre los artículos que componen el monográfico encontramos uno en el que se abordan los retos planteados desde la investigación social crítica por parte del mitificado desarrollo de la investigación social digital. Abordando este aspecto, contamos con la contribución de **Elisa García-Mingo y Héctor Puente**, quienes plantean un sugerente texto titulado ***A hombros de gigantes: hacer investigación social digital crítica en la era del Big Data***. En este texto Ixs autorxs apuestan por poner en valor la posibilidad y necesidad de desarrollar investigación crítica en el seno de lo que denominan sociología digital, en el contexto de los nuevos desafíos planteados en la era del Capitalismo digital, que implica nuevas formas tecnológicas de reproducción del poder y de resistencia al mismo, así como nuevas herramientas y formas de sociabilidad que, necesariamente, han de ser incorporadas en la reflexión crítica de las ciencias sociales. El texto plantea una revisión histórica de las diversas aportaciones, así como una consideración de las potencialidades, instrumentos, retos y desafíos que este nuevo contexto implica. Así, Elisa García y Héctor Puente dan cuenta de su experiencia de creación del *Laboratorio Sociológico Digital*, en el que personas pertenecientes a diversas generaciones y disciplinas comparten este interés, reflexiones e investigaciones, configurando así,

lo que llaman una nueva comunidad sociológica centrada en el análisis crítico de y con lo digital, confrontando, de esta manera, la tendencia hegemónica al desarrollo de un neopositivismo rampante y superficial, entusiasmado e ingenuo, que mitifica la potencialidad de conocimiento de lo social a través de la multiplicación de dispositivos de registro y de la datificación incansable de la vida cotidiana. Muy al contrario, los autorxs del texto defienden la necesidad de comprender, de forma reflexiva y crítica, este nuevo contexto y los métodos que en él se está desarrollando, en un proceso constante de aprendizaje y transformación. Así mismo, se plantean los principales desafíos de carácter metodológico, técnico y ético que esta sociedad digital plantea para la investigación en el seno de las ciencias sociales. Algunos de los problemas en los que se detienen son, por ejemplo: la expropiación de la capacidad técnica investigadora, la creciente oligopolización del capital informacional (o *capitalismo de plataformas*) del cual depende este tipo de investigación, la descontextualización con la que se presentan los materiales, los sesgos algorítmicos invisibilizados o los dilemas planteados en la recopilación y almacenamiento de los datos con el objetivo de respetar los criterios de anonimato, privacidad, consentimiento o análisis del carácter performativo de la propia investigación.

Para terminar esta descripción de aportaciones, añadimos finalmente un artículo incluido en el apartado de ensayos bibliográficos, que aborda un campo fundamental en el desarrollo de las perspectivas críticas y que se encuadra en lo que se han desarrollado desde la ecología política. En un sustancial ensayo bibliográfico **María Gómez Garrido** presenta una reflexión a la que titula ***Deshaciendo el enredo: alejarse del sentido común para recuperar la mirada crítica*** en la que disecciona la obra del economista -ya clásico- y referente José Manuel Naredo que, a su vez, se titula *La crítica agotada. Claves para un cambio de civilización*, publicado por siglo XXI en 2022. Más allá de usar este libro como pretexto para dialogar con el pensamiento de Naredo, María Gómez da cuenta de la aportación de un pensador que desarrolla un cuestionamiento provocador del pensamiento crítico y de sus dificultades para conseguir transformaciones reales. Este consolidado economista alternativo, asentando su reflexión en una sólida y profunda contextualización sociohistórica, da cuenta y repasa algunos de los principales conceptos del modelo económico dominante y de los que caracterizan su crítica, desmonta lo que considera varios de los principales conceptos que enmarcan las discusiones sobre cambio climático y transición ecosocial, cuyas transformaciones han conseguido vaciarlos, transformarlos en fetiches, sin posibilidad de entrar en la crítica del núcleo duro de las problemáticas que abordan o, incluso, provocando el efecto contrario. Conceptos como el de liberalismo, "neoliberalismo", desarrollo sostenible, decrecimiento o los comunes son deconstruidos a través de una contundente contextualización sociohistórica. La autora de este ensayo, María Gómez, dialoga con el autor apuntando también la relevancia del reconocimiento de cómo determinados conceptos configuran comunidades de sentido, al tiempo que valora, con mucho aprecio y reconocimiento, la capacidad de de-

liberar y repensar en profundidad los propios términos, significantes y mitos que conforman los espacios críticos.

Valga este texto (por cuya extensión pedimos disculpas) para dar cuenta de la enorme diversidad y profundidad que caracteriza la reflexión y la complementariedad de aproximaciones (también el debate y la dialéctica implicada) sobre la crítica y sobre las investigaciones que desde estos espacios se despliegan.

Referencias bibliográficas

- Alvesson, Mats y Stanley Deetz (2020). *Doing Critical Research*. SAGE.
- Berardi, Franco "Bifo" (2021). *La segunda venida. Neorreaccionarismos, guerra civil global y el día después del apocalipsis*. Caja Negra.
- Berberoglu, Berch (2005). *An introduction to classical and contemporary social theory: A critical perspective*. Rowman & Littlefield.
- Boltanski, Luc (2014). *De la crítica. Compendio de sociología de la emancipación*. Akal.
- Bourdieu, Pierre (2008). *El oficio de sociólogo*. Siglo XXI.
- Burawoy, Michael (1998). Critical sociology: A dialogue between two sciences. *Contemporary Sociology*, 27(1), 12-20.
- Burawoy, Michael (2005). The critical turn to public sociology, *Critical Sociology*, 3(3). <https://doi.org/10.1163/156916305394629>
- Burawoy, Michael (2021). *Public sociology*. John Wiley & Sons.
- Callejo, Javier y Ignacio Sánchez de la Yncera (Eds.) (2024). *Crisis social y crítica socio-lógica*. CIS.
- Catanzaro, Gisela (2021). *Crisis y crítica. Intervenciones en presente sobre el futuro de la emancipación*. UBA.
- Carroll, William K. (Ed.) (2004). *Critical strategies for social research*. Canadian Scholars' Press.
- Castel, Robert (2006). *Pensar y resistir: La sociología crítica después de Foucault*. Círculo de Bellas Artes.
- Cooper, Caren (2018). *Ciencia ciudadana: Cómo podemos todos contribuir al conocimiento científico*. Grano de Sal.
- Entrialgo, Mauro (2024). *Malismo: la ostentación del mal como propaganda*. Capitán Swing.
- FIC, Grupo (2005). Investigación Crítica: Desafíos y Posibilidades. *Athenaea Digital. Revista de Pensamiento e investigación Social*, 1(8), 129-144. <https://doi.org/10.5565/rev/athenead/v1n8.223>
- Flores, José Antonio y Anne Holzscheiter (2011). The Power of Discourse and the Discourse of Power. En R. Wodak, B. Johnstone y P. Kerswill (Eds.), *The SAGE Handbook of Sociolinguistics* (pp. 139-152). SAGE.
- Foucault, Michel (1995). ¿Qué es la crítica? *Revista de Filosofía*, 11, 5-25.

Gill, Rosalind (2013). *Breaking the silence: The hidden injuries of the neoliberal university*. En R. Ryan-Flood y R. Gill (Eds.), *Secrecy and Silence in the Research Process* (pp. 228-244). Routledge.

Gómez, Lucía y Francisco Jódar (2024). Una crítica impotente: realismo capitalista y subjetividades insensibles en la universidad neoliberal. *Cuadernos de Relaciones Laborales*, 42(2), 253-268. <https://doi.org/10.5209/crla.95508>

Gómez, Lucía; Clara Arbiol; Almudena A. Navas; Paula Gorrias, Sergi Senabre; Alejandro Bedoya; Marta Malo; Amaia P. Orozco; Yanira Hermida y Paula Larco (2024). *Todo acaba de empezar. Por una Academia feminista en la que quepamos todxs*. Manifiesto de estudiantes de la Universidad de Valencia, ([enlace](#)).

González Parada, José Ramón (2022). *La edad oscura: diálogos imaginarios*. Cuadernos apócrifos. [este autor firma, en ocasiones, con el pseudónimo J. L. Vieites; seudónimo también incluido en este texto]

Gregorio Gil, Carmen y Blanca García Peral (Eds.) (2023). *Etnografía y Feminismos. Restituyendo saberes y prácticas de investigación*. Peter Lang.

Haraway, Donna (1995). *Ciencia, cyborgs y mujeres: la reinvencción de la naturaleza*. Universitat de València.

Henn, Matt, Mark Weinstein y Nick Foard (2009). *A critical introduction to social research*. SAGE.

Herzog, Benno (2016). *Discourse Analysis as Social Critique*. Palgrave Macmillan.

Herzog, Benno (2019). Análisis del discurso como crítica social: aportaciones desde la Teoría crítica frankfurtiana. En B. Herzog y J. Ruiz (Eds.), *Análisis sociológico del discurso. Enfoques métodos y procedimientos* (pp. 124-144). Universitat de València.

Honneth, Axel (1993). *The critique of power: reflective stages in a critical social theory*. MIT Press.

Jay, Martin (1996). *The dialectical imagination: A history of the Frankfurt School and the Institute of Social Research, 1923-1950*. University of California Press.

Jeffries, Stuart (2018). *Gran Hotel Abismo: biografía coral de la Escuela de Frankfurt*. Turner.

Kellner, Douglas (1990). Critical theory and the crisis of social theory. *Sociological Perspectives*, 33(1), 11-33.

Kincheloe, Joe L. y Peter McLaren (2011). Rethinking critical theory and qualitative research. In *Key works in critical pedagogy* (pp. 285-326). SensePublishers.

Martín Criado, Enrique (2024). Tres derivas de la sociología crítica: inculpatoria, conspirativa y miserabilista. En I. Sánchez de la Yncera y J. Callejo (Dir.), *Crisis social y crítica sociológica* (pp. 191-210). CIS.

Marx, Karl y Friedrich Engels, [1845] (1974). *Tesis sobre Feuerbach y otros escritos filosóficos*. Grijalbo.

McCarl, Joyce (Ed.). (2019). *Feminist research methods: Exemplary readings in the social sciences*. Routledge.

Meloni, Carolina (2025). *La instancia subversiva. Decir lo femenino, ¿es posible?*. Akal.

Mertens, Donna M. y Pauline E. Ginsberg (Eds.) (2009). *The Handbook of Social Research Ethics*. SAGE.

Monbiot, George y Peter Hutchison (2025). *La doctrina invisible: La historia secreta del neoliberalismo (y cómo ha acabado controlando tu vida)*. Capitán Swing.

Morozov, Evgeny (2015). *La locura del solucionismo tecnológico*. Katz Editores y Capital Intelectual.

Paño Yáñez, Pablo; Romina Rébola y Mariano Suárez Elías (2019). *Procesos y Metodologías Participativas. Reflexiones y experiencias para la transformación social*. CLACSO-U-DELAR.

Ricoeur, Paul (1970). *Freud: una interpretación de la cultura*. Siglo XXI.

Scranton, Phil (2004). Speaking truth to power: experiencing critical research. En Marie Smyth y Emma Williamson (Eds.), *Researchers and their 'Subjects'* (pp. 175-194). Policy Press.

Sprague, Joey (2016). *Feminist methodologies for critical researchers: Bridging differences*. Rowman & Littlefield.

Sztompka, Piotr (2025). *A Critical Introduction to Contemporary Social Theory: Key Theories and Theorists of the 21st Century*. Taylor & Francis.

Taber, Nancy (2012). Beginning with the self to critique the social: Critical researchers as whole beings. En L. Naidoo (Ed.), *An Ethnography of Global Landscapes and Corridors* (pp. 73-88). IntechOpen.

VVAA (2024). *Cuadernos de Relaciones Laborales*, 42(2), Monográfico: La universidad empresarial y el trabajo académico.

Wright, Erick Olin (2014). *Construyendo utopías reales*. Ediciones Akal.